

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Educación

Carrera de Pedagogía de las Artes y Humanidades

Análisis de la concepción aristotélica de la eudemonía en relación con su ética

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de Licenciada
en Pedagogía de la Filosofía


Autores:

Brigette Estephany Bermeo Bustamante

Alisson Micaela Ordoñez Castro

Director:

Fernando Marcelo Vásquez Carrasco

ORCID:  0000-0003-3530-9633

Cuenca, Ecuador

2023-09-15

Resumen

Este trabajo analiza el fin último del ser humano desde la perspectiva aristotélica. Se estudia la ética de la virtud planteada por Aristóteles, la cual le permitirá obrar de mejor forma como resultado de las mejores intenciones del alma. Su postura promueve un punto de equilibrio entre los excesos y defectos, el cual está regulado por las virtudes intelectuales y las virtudes éticas, con el fin de alcanzar un estado de contemplación, que permita al ser humano alcanzar la plenitud mediante el ejercicio de actividades que tienen nexos con las pasiones, los modos de ser y las facultades. Sin embargo, presenta dificultades en cuanto a la noción del bien y las actividades que debemos realizar para alcanzar la plenitud, que en Aristóteles recibe el nombre de eudemonía.

Palabras clave: Aristóteles, filosofía griega, ética, florecimiento humano



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

This paper analyzes the ultimate purpose of the human being from the Aristotelian perspective. It studies the virtue ethics proposed by Aristotle, which will allow him to act in a better way as a result of the best intentions of the soul. His position promotes a point of equilibrium between excesses and defects, which is regulated by intellectual virtues and ethical virtues, in order to reach a state of contemplation, which allows the human being to reach fullness through the exercise of activities that have links with passions, ways of being and faculties. However, it presents difficulties regarding the notion of the good and the activities that we must carry out to achieve fulfillment, which in Aristotle is called eudemonía.

Keywords: Aristotle, greek philosophy, ethics, human flourishing



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de contenido

Introducción	7
Capítulo I	10
Concepción aristotélica de la ética	10
Ética teleológica de aristóteles	10
Caracterización de la actitud aristotélica frente a la virtud	13
Función del placer dentro de la ética aristotélica	19
Capítulo II	21
La Eudemonía	21
¿Qué es la eudemonía?	21
Relación entre la eudemonía, la virtud y la sabiduría práctica planteada por Aristóteles	24
Explicación de la relación entre la eudemonía y la felicidad	27
La felicidad y su rol en la vida	28
Capítulo III	31
Valoración de la concepción aristotélica de la eudemonía	31
Revisión de la valoración que han hecho varios filósofos sobre la concepción aristotélica de la eudemonía	31
Evaluación de la eudemonía aristotélica como fin supremo	37
Referencias	40

Agradecimientos

Agradecemos a nuestra familia, amigos y maestros, quienes nos apoyaron e impulsaron en todo este sinuoso camino, por otorgarnos las herramientas necesarias para continuar y esforzarnos constantemente.

Introducción

En la presente monografía, se hará un análisis sobre el concepto de eudemonía en Aristóteles, relacionado con su ética. Se señalará cuáles son los elementos básicos de la ética aristotélica teniendo en cuenta que para Aristóteles el ser humano es un animal político y por ende tiene que vivir en la ciudad, en constante contacto con otros miembros de la sociedad, y esta va a influenciar mucho en su desarrollo y formas de conducta. Otro punto importante dentro del presente trabajo es investigar la definición de eudemonía por Aristóteles y la función que desempeña esta dentro de su ética. La investigación se centrará principalmente en su obra *Ética a Nicómaco*, ya que es la obra más completa y representativa del filósofo griego.

Como hilo conductor de la monografía, se ha dividido el trabajo en tres capítulos. El primero se titula Concepción aristotélica de la ética, el mismo que está compuesto de tres subtemas que se detallarán a breves rasgos en seguida. El segundo capítulo se titula La Eudemonía, el cual se divide en cuatro subtemas, por último, la Valoración de la concepción aristotélica de la eudemonía, el cual contiene tres subtemas.

Como punto de partida, en nuestro primer capítulo titulado vamos a comenzar dando una breve síntesis de lo que es la ética, sus componentes y características principales; se mencionará lo que es la ética desde la perspectiva aristotélica, los contrastes que hace el filósofo y cómo la unifica dentro de su concepción del comportamiento del ser humano, otro punto importante son las dificultades que presenta la ética aquí vamos a mencionar la postura no solo de Aristóteles, sino también la de otros filósofos. La teleología también está inmersa en este primer capítulo; se contextualiza su objeto de estudio, rasgos principales y cómo la veía Aristóteles como parte de un conjunto de cuatro causas que rigen la realidad.

En el segundo capítulo se comienza analizando el significado de eudemonía, sus características según Aristóteles, merece la pena recalcar que la felicidad es un tema central de la reflexión de la ética Aristotélica, especialmente en *Ética a Nicómaco*, la cual

ocupará un puesto central a lo largo de este trabajo, con respecto a la relación que hay entre la eudemonía y la felicidad, se plantean razones por las cuales Aristóteles considera que la felicidad es parte fundamental de la eudemonía, entendiendo la felicidad como sentirse pleno. Además de las sus vinculaciones con el ser humano; un ser humano feliz es aquel que goza de una vida estable en todos los aspectos: económico, mental, corporal y social; aquí se mencionan distintas críticas por parte de filósofos contemporáneo acerca de que lo califican como un ser humano feliz y cómo influye la bien en este. El bien y la felicidad están asociados de una determinada manera; sin embargo, no todas las personas van a tener una perspectiva similar; en este punto se mencionan las distintas características y perspectivas que tienen las personas que se consideran felices y a su vez hacen el bien.

Por último, el tercer capítulo se desglosa en tres temas. Por una parte, se revisarán las concepciones acerca de la eudemonía desde diferentes perspectivas, se expondrán críticas a las misma y nuestra percepción acerca de la eudemonía.

Capítulo I

Concepción aristotélica de la ética

Ética teleológica de Aristóteles

La ética es una rama de la filosofía que se encarga de estudiar el comportamiento humano y su relación con las nociones del bien, del mal, la felicidad, el placer, el deber, el bien común y los preceptos morales. La palabra deriva del griego êthos (ἦθος escrito con ἦ = eta) que originalmente significaba “morada” o “residencia habitual” (Aranguren, 1998, p.4). Posteriormente, la palabra adquirió dos acepciones para la filosofía; por un lado, “se le atribuyó el significado de “costumbre”, “hábito”, es decir, ciertos comportamientos colectivos establecidos en una comunidad, por el otro, pasó a significar “carácter”, “mentalidad”, esto es, posiciones y actitudes correspondientes a personas individuales” (Campos, 2019. p. 150). Por otro lado, Aranguren (1998) define la ética como el estudio sobre “el carácter adquirido por hábitos” (p. 28).

Una dificultad inicial que la ética presenta consiste en establecer una definición universal que sea aceptada por todos los filósofos. Polo (2016) considera que existen varias definiciones de ética porque cada filósofo tiene su propia concepción. Existen tres posibilidades de clasificarlas para lograr entender las distintas definiciones de ética. Se la puede definir desde una perspectiva cultural, es decir que se atribuye credibilidad a las definiciones planteadas por filósofos de épocas anteriores con el fin de ser renovadas. Otra forma de analizar su definición es identificando las necesidades o problemas de una época. Y la última posibilidad recae en la comprensión de su significado a partir de la cotidianidad de las palabras. Además de las posiciones presentadas para entender el concepto de ética, Polo (2016) realiza una clasificación entre los tipos de éticas que existen actualmente. En este caso, nos interesa la clasificación general entre éticas teleológicas y éticas deontológicas para adentrarnos en la ética de la virtud desarrollada por Aristóteles.

La teleología es una línea de estudio que pertenece a la metafísica y se encarga de estudiar y analizar las causas, los propósitos o fines que busca un individuo u objeto. La palabra teleología deriva del griego *telos* que significa “fin”, y de *logos* que indica “doctrina” o “estudio”. El concepto de teleología se originó en la antigua Grecia, cuando los pensadores se preocuparon por estudiar y buscar las respuestas a diversas problemáticas respecto al comportamiento de los seres humanos, el universo, la naturaleza, entre otros. Para Aristóteles, la realidad está regida por cuatro causas que explican la razón y el fin de un fenómeno; la causa formal se provee el ser de algo; la causa material se refiere a la composición; la causa eficiente es lo que lo provoca o genera un tipo de ser y la causa final el para qué existe; en esta última causa se basa la teleología. En relación con la conducta del ser humano, la acción teleológica responde a una intención que constituye un proyecto o plan futuro que debe ser asumido de manera responsable y crítica a fin de dar respuesta a una situación específica. Polo (2016) explica que las éticas teleológicas “son aquellas que hacen referencia a un fin supremo antes de considerar lo que es el deber” (p. 56).

Por otro lado, la ética deontológica considera que “lo moral es el ámbito del deber” (Polo, 2016, p. 57), es decir se encarga de convertir las acciones morales en deberes u obligaciones, en base a normas, leyes o preceptos. Dentro de esta concepción deontológica se encuentra la ética formulada por Kant, Ross y Habermas, mientras que dentro del ámbito teleológico está la ética aristotélica, el utilitarismo, el consecuencialismo y el vitalismo de Nietzsche. Sin embargo, nuestra atención recae en la ética aristotélica.

La ética aristotélica, también conocida como ética eudemonista o ética de las virtudes sostiene que todas las actividades humanas tienden hacia una finalidad, a un bien y así lo afirma en su libro *Ética a Nicómaco*, “todo arte y toda indagación e, igualmente, toda acción y libre elección parecen tender a algún bien; por esto se ha manifestado, con razón que el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden” (EN. 1094a 1-3). Cano (2020) señala que la ética teleológica de Aristóteles se caracteriza por sostener que “todos los hombres

tienden a algún fin, que todo fin tiende a algún bien y que todo bien tiende a la felicidad” (p. 133).

Las acciones del ser humano comprenden un propósito, una obra o un producto; por ejemplo, un doctor tiene la finalidad de curar; el fin de un docente es el enseñar; un policía tiene como función velar por la seguridad ciudadana. Aristóteles es consciente de que existen varias actividades por lo que muchos también son los fines, por lo que se pregunta ¿cuál es el fin último de la vida humana?, el propósito de un maestro y de un médico no es el mismo en cuanto a la actividad que realizan. Entonces algunos fines están subordinados a otros que tienen más el carácter de últimos, es decir, los fines subordinados o también llamados fines inmediatos se ordenan en base a otros fines o bienes mediatos; por ejemplo, el fin de un medicamento será el de aliviar el dolor en ese momento, pero este fin inmediato se supedita al fin de sanar, el cual es el fin mediato.

Pero como hay muchas acciones, artes y ciencias, muchos también son los fines; en efecto, el efecto de la medicina es la salud; el de la construcción naval, el navío; el de la estrategia, la victoria: el de la economía la riqueza, Pero cuántas de ellas están subordinadas a una sola facultad (...), en todas ellas los fines de las principales son preferibles a los de las subordinadas, ya que es con vistas a los primeros como se persiguen los segundos. (EN. 1094a 5-15)

Entonces, la teleología de Aristóteles entiende que todos los seres no solo tienen causas sino fines intrínsecos, tienen elementos en potencia que los llevarán a actualizar el *telos*. Así el teleologismo implica el reconocimiento de alguna finalidad implícita en el hombre; por lo tanto, de causas necesarias que operan en él para la realización del fin que habrá que cumplir.

Según Aristóteles, existe un fin común, que todos deseamos alcanzar. Lo deseamos por sí mismo. Este último fin será el mejor de todos y resultará beneficioso para todos porque logra diferenciar entre los fines inmediatos y el fin último que las personas desean alcanzar porque, las acciones no son buenas en sí mismas, sino en cuanto conducen al hombre al

bien, a ese fin último. Aristóteles se empeña en descubrir cuál es el máximo fin mediante un análisis de la virtud y el placer.

Si, pues, de las cosas que hacemos hay algún fin que queramos por sí mismo, y las demás cosas por causa de él, y lo que elegimos no están determinados por otra cosa -pues así el proceso seguiría hasta el infinito, de suerte que el deseo sería vacío y vano-, es evidente que este fin será lo bueno y lo mejor. (EN. 1094a 19-23)

Caracterización de la actitud aristotélica frente a la virtud

En Aristóteles, el análisis de la virtud se origina a partir del estudio del alma ya que dentro del alma suceden tres cosas, las pasiones, las facultades y los modos de ser; donde está impregnada la virtud. Aristóteles entiende por pasiones todo lo que tiene relación con el placer y el dolor; las facultades responden al cómo nos vemos afectados por estas pasiones y finalmente los modos de ser, que tienen que ver con nuestro comportamiento, cómo actuamos frente a las pasiones. Nuestras acciones serán juzgadas en medida de nuestras virtudes o vicios, es decir, serán valoradas en cuanto nos comportamos bien o mal. (EN. 1105b -1006a). La virtud es un modo de ser que está presente en el ser humano, está le permite actuar en relación a los mejores enfoques del alma; la “virtud del hombre será también el modo de ser por el cual el hombre se hace bueno y por el cual realiza bien su función propia” (EN. 1106a 22-23).

Según Aristóteles, el alma cuenta con una parte racional y otra irracional. Dentro de lo irracional está la parte vegetativa que se encarga de proporcionar alimento a los seres vivos, se ocupa de las actividades básicas y vitales en las plantas, animales y seres humanos, siendo una facultad común en los seres vivos y no humana por lo que Aristóteles la deja de lado ya que no contribuye a la virtud humana. La parte sensitiva es una cualidad peculiar de los seres humanos y los animales, las plantas carecen de ella porque es la parte que nos permite interactuar con el ambiente (EN. 1102a - 1102b). Existe una tercera parte, la intelectual o contemplativa, la cual está dotada de razón. Esta parte es propia del ser humano por lo que no la compartimos con los animales ni con las plantas.

Si tocamos el tema de las virtudes humanas estamos hablando en sí del fin último del hombre, la virtud va de la mano con la finalidad del ser. Aristóteles afirma que cuando hablamos de la virtud humana no sólo hacemos referencia a la virtud del cuerpo sino a la virtud del alma (EN. 1102a 17-19).

Aristóteles clasifica la virtud en dos tipos, la dianoética y la ética. “La virtud dianoética se origina y crece principalmente por la enseñanza y por ello requiere experiencia y tiempo; la ética, en cambio, procede de la costumbre” (EN. 1103a 17-20). La virtud dianoética, relacionada con el alma intelectual; esta parte racional tiene como objetivo identificar las cosas que son necesarias para el ser humano. Sus principales virtudes son la sabiduría y el discernimiento, mientras que la virtud ética/moral se relaciona con el alma sensitiva. Para Aristóteles esta alma va de la mano con la razón ya que esta tiene la capacidad de controlarla.

Garcés Giraldo, L. F., & Giraldo Zuluaga, C. (2014) afirman que:

Si bien, se debe aclarar que no hay una lista concreta ni cerrada, en diversas partes de su obra se refiere a diferentes clases de virtudes; Aristóteles las modificó a lo largo de sus obras. Entre las virtudes éticas se encuentran la liberalidad, la magnificencia, la magnanimidad, la mansedumbre, la amabilidad, la sinceridad, la agudeza, el pudor y la vergüenza, la justicia, la continencia, la amistad, la valentía, la moderación, la benevolencia, la concordia; la dignidad y, entre las virtudes intelectuales: la sabiduría, la ciencia, la intuición, la prudencia y el arte. (p.71)

En Aristóteles es erróneo afirmar que cuando una persona realiza con excelencia alguna acción, es decir, nació para aquello, este individuo alcanzó su virtud, porque la virtud no es algo innato, sino al contrario, adquirimos virtud como producto de actividades anteriores, que se construye mediante hábitos o costumbres (EN. 1103b). “De hecho resulta claro que ninguna de las virtudes éticas se produce en nosotros por naturaleza, puesto que ninguna cosa que existe por naturaleza se modifica por costumbre” (EN. 1103a15).

La virtud ética es un modo de ser que nos permitirá actuar en base a las actividades que el ser humano está acostumbrado, puesto que estas están condicionadas a la experiencia y es mediante la práctica que lo convertimos en un hábito.

Las mismas causas y los mismos medios producen y destruyen toda virtud, lo mismo que las artes; pues tocando la cítara se hacen tanto los buenos como los malos citaristas (...). Si no fuera así, no habría necesidad de maestros, sino que todos serían de nacimiento buenos y malos. (EN. 1103b 6-11)

Hablemos también de las reacciones que provoca en el ser humano ser parte de un robo, las personas pueden adoptar distintas actitudes, una persona puede llegar a tener miedo y no hacer nada al respecto, por otro lado, otra persona prefiere enfrentarse al ladrón, actuar con valor y no dejarse robar, pero también puede existir alguien que se deje llevar por la ira y herir al ladrón por equivocación, mientras que otros pueden tomar una posición modesta y tranquila. Como vemos, tenemos distintos modos de ser, distintas reacciones frente a una acción, por ello podemos afirmar que la virtud se puede entender como un modo ser. Aristóteles nos dice que debemos escoger entre lo que nos lleve a actuar de la mejor manera.

En una palabra, los modos de ser surgen de operaciones semejantes. De ahí la necesidad de efectuar cierta clase de actividades, pues los modos de ser siguen las correspondientes diferencias en estas actividades. Así, el adquirir un modo de ser de tal o cual manera desde la juventud tiene no poca importancia, sino muchísima, o mejor, total. (EN. 1103b 21-25)

La investigación de Aristóteles no es totalmente teórica, sino que nos ofrece alcanzar la virtud mediante la práctica y es mediante su propuesta del justo medio.

En todo lo continuo y divisible es posible tomar una cantidad o mayor, o menor, o igual, y esto, o bien con relación a la cosa misma, o a nosotros; y lo igual es un término medio entre el exceso y el defecto. Llamo término medio de una cosa al que dista lo mismo de ambos extremos, y este es uno y el mismo para todos; y en

relación con nosotros, al que ni excede ni se queda corto, y éste no es ni uno ni el mismo para todos. (EN. 1106a25-31)

Lo que propone Aristóteles para quien esté apuntando a alcanzar el justo medio, es que debe apartarse de los opuestos, es decir que, entre lo malo, que se puede considerar los extremos, existe algo que es menos dañino, menos erróneo por lo que se debe escoger el que produzca el mal en menor cantidad. Aristóteles es consciente de que es difícil tener una postura objetiva al momento de percibir una actitud porque son posturas individuales que dependen de un criterio. Sin embargo, explica que podemos tener un acercamiento mínimo hacia los extremos para evaluar esos puntos y tener mayor claridad al momento de acercarnos al justo medio.

Esto, sin duda, es difícil, y especialmente en los casos particulares, pues no es fácil especificar cómo, con quiénes, por qué motivos y por cuánto tiempo uno debe irritarse; pues nosotros mismo unas veces alabamos a los que se quedan cortos y decimos que son apacibles, y otras a los que se irritan y les llama viriles. (EN. 1109b 12-15)

Es importante mencionar que la virtud ética y el término medio, los impulsos y los deseos instintivos del alma se inclinan por el vicio del exceso, por esta razón el hombre debe tener la capacidad de controlar los mismos en su medida justa. La capacidad en medida al término justo es difícil, en palabras de Aristóteles, “es difícil ser bueno, pues en todas las cosas es trabajoso hallar el medio” (EN. 11099 25). Como vemos, entre las pasiones y los dolores es difícil ubicar de la acción recta, por eso Aristóteles presenta un lineamiento que conducen al ser humano a escoger el bien entre las tres disposiciones a las que el ser humano está expuesto, dos de ellas vicios, una por exceso y la otra por defecto, y el tercero, el justo medio que se trata de la virtud, el cual está guiada por la razón.

Aristóteles afirma que las virtudes éticas deben ser reflexionadas con respecto al deseo que persiguen, porque son un modo de ser relativo a la elección, por tanto, el deseo debe subordinarse a lo que la razón diga siempre y cuando la elección tienda a ser buena para

que llegue a ser verdadera y un deseo correcto (EN. 1139a 24-28). La función de la parte intelectual o de las virtudes dianoéticas, las cuales se encargan de esta parte racional del alma es encontrar la verdad entre las disposiciones para así alcanzar la virtud.

De las virtudes intelectivas, de todas podemos destacar a la prudencia porque según Aristóteles está se encarga de provocar en el ser humano sentimientos de bondad y lo ayudará a ser mejor persona ya que está totalmente relacionada con la virtud.

Una señal de ello es lo siguiente: todos los hombres que ahora dan una definición de la virtud, después indicarán objeto a que tiende, añaden: «según la recta razón», y es recta la que está de acuerdo con prudencia. Parece, pues, que todos, de alguna manera, adivinan qué tal modo de ser es virtud, es decir, la que conforme a prudencia. Pero debemos avanzar un poco más, ya que la virtud no sólo es un modo de ser de acuerdo con la recta razón, sino que también va acompañada de la recta razón, y la recta razón, tratándose de estas cosas, es la prudencia. (EN. 1144b 22-28)

Hemos visto que la virtud se puede llegar a considerar como una costumbre; un hábito que se convierte en una cualidad adquirida a través de la repetición constante de una acción, regulada por la razón, por ende, la virtud no se considera como una cualidad innata en el ser humano, es decir, nadie nace virtuoso.

Función del placer dentro de la ética aristotélica

Es necesario hablar sobre el placer y su vínculo con el ser humano y por lo tanto con la virtud. Según Aristóteles, el placer es una pasión que está totalmente asociada a la naturaleza humana porque a lo largo de nuestras vidas, nuestra educación está relacionada a lo que nos produce placer o dolor. Naturalmente nos acercamos a lo agradable porque lo disfrutamos y nos alejamos de lo molesto, porque crea aversión. Estas acciones se extienden a lo largo de la vida y generan una influencia para la virtud y para la vida feliz (EN. 1172a 20). Guariglia (1997), considera que “la introducción al tema del placer no está

divorciada de los temas centrales de la ética aristotélica, sino que más bien aparece como una especie de puente entre ambos” (p. 317).

Aristóteles presenta a Eudoxo como velador del hedonismo. Eudoxo afirma que el placer es el bien supremo, el fin de toda acción porque aspiramos a él, tanto los animales como los seres humanos. Guariglia (1997) expone un argumento realizado por Aristóteles, tratando de presentar la posición de Eudoxo acerca del placer como bien supremo.

El argumento es el siguiente:

- (i) todos los animales. incluyendo al hombre, persiguen el placer, y lo que todos persiguen es el bien;
- (ii) todos los animales y el hombre evitan el dolor como un mal, y el opuesto del dolor, el placer, debe por tanto ser un bien;
- (iii) el bien es aquello que se busca por sí mismo y en vista de otra cosa; cuando sentimos placer, no lo sentimos en vista de otra cosa, sino para gozar de él. (p. 318)

Martos (1997) explica que Aristóteles pretende defender el razonamiento planteado por Eudoxo, argumentado que:

Todos los hombres aman el placer, afirmando que ello se debe a que todos aman la vida, y ésta también es una especie de acto; puesto que el placer perfecciona el acto, es natural que todos lo busquen, pues perfecciona también la vida que cada uno ha escogido, y esto es lo que todos desean. (p. 44)

Guariglia (1997) afirma que Aristóteles entiende al placer como un “concomitante de la actividad” (p. 319). El placer no se produce en sí mismo, sino que este refuerza a la actividad, la mejora para que resulte agradable y esta sensación gratificante la convierta en hábito. “El placer es muy a menudo, y por sí mismo, “la realización final y perfecta de una de nuestras actitudes o funciones naturales”, una “realización no trabada”” (Robin, 1947, p. 115).

En Aristóteles se aprecia una visión del placer como acción conforme a la naturaleza, donde incluye la posibilidad de disfrutar de placeres corporales los cuales se consideraban como

no indispensables, pero su disfrute debía acompañarse de la prudencia. Este planteamiento se considera como principio ético de la propuesta aristotélica. Además, tener prudencia indica sabiduría y a partir de ese referente, las consideraciones de Aristóteles sobre el placer no se distancian de la racionalidad; así en este autor se vislumbra una noción de placer ligada a la razón. En ese sentido, la ética aristotélica pertenece al orden de la vivencia del placer basada en las normas morales - racionales.

Desde estos planteamientos se derivan varias reflexiones sobre el placer; por una parte deja ver la idea de la moral aristotélica relacionada con la finalidad de toda vida moral es la felicidad, por tanto, aquí Aristóteles hace referencia a la vida moral, la cual al ser acompañada por el placer le añade goce y perfección a toda actividad en el vivir aspirado, con esto, el filósofo griego, presenta la tesis para designar al placer ni como bien absoluto, ni lo contrario del bien, es un fin que se une a otros fines para hacer dichas nuestras acciones y tener una vida feliz, es decir, el placer representa un meta en medida que es un medio para alcanzar fines superiores.

Capítulo II

La Eudemonía

¿Qué es la eudemonía?

La eudemonía es un término griego que se refiere a un estado de ser, caracterizado por la felicidad, el bienestar y el florecimiento. A menudo se lo traduce como “florecimiento humano”. En la filosofía griega antigua, particularmente en las obras de Aristóteles, la eudemonía se consideraba el fin último de la existencia humana. Alcanzar la eudemonía requiere cultivar virtudes que nos permitan actuar de forma que promuevan el florecimiento. La eudemonía no es un sentimiento subjetivo de felicidad o placer, sino que es un estado del ser que implica vivir a la altura de todo el potencial y cumplir el propósito de vida o el fin último.

Dentro de la ética aristotélica, el punto importante radica en la construcción de un modo de ser virtuoso que tiende a alcanzar el fin último que es la felicidad. La felicidad es el tema central en la reflexión ética de Aristóteles y se lo puede evidenciar en su obra *Ética a Nicómaco*. Aristóteles presenta guías, normas o formas en las que el ser humano debe actuar para alcanzar su objetivo por lo que no se trata solamente de un análisis teórico, sino que se lo intenta llevar a la práctica. En palabras del mismo Aristóteles, “el presente estudio no es teórico, como los otros (pues investigamos no para saber qué es la virtud, sino para ser buenos, ya que de otro modo ningún beneficio sacaríamos de ella)” (EN. 1103b, 26-29).

Aristóteles afirma que la eudemonía es “el bien supremo entre todos los que pueden realizarse” (EN, 1905a, 15). Como mencionamos en el primer capítulo, las acciones del ser humano conducen a un fin último que es la felicidad.

Aristóteles es consciente de que existen tantos bienes como actividades, pero éstas se subordinan a un ejercicio mayor que les permita encaminarse al logro de un único bien, el fin último, el cual es alcanzar la eudemonía. Según el análisis de Cervera (2012) el mayor bien es independiente. Es aquello por lo que se realizan otras actividades; por lo tanto, ese

debería ser el caso del bien supremo. Concluye que el bien que buscamos debe de ser el fin por el que el resto de actividades se realizan (p. 20).

Tal parece ser, sobre todo, la felicidad, pues la elegimos por ella misma y nunca por otra cosa, mientras que los honores, el placer, la inteligencia y toda virtud, los deseamos en verdad, por sí mismos (puesto que deseáramos todas estas cosas, aunque ninguna ventaja resultara de ellas), pero también los deseamos a causa de la felicidad, pues pensamos que gracias a ellos seremos felices. En cambio, nadie busca la felicidad por estas cosas ni en general por ninguna otra. (EN. 1097b 1-5)

Sin embargo, admitir el concepto eudemonía como el fin en sí mismo de las actividades, no es posible explicar a qué se refiere realmente.

Otra forma que Aristóteles encuentra para definir la eudemonía es mediante el argumento del “*ergon*”. Según Romero (2015), Aristóteles señala que “el *ergon* de un ser, su función o su tarea propia, es pues la operación para la cual es hecha y que, siendo su fin, define también su esencia” (p. 18).

En efecto, como en el caso de un flautista, de un escultor y de todo artesano, y en general de los que realizan alguna función y actividad, parece que lo bueno y el bien están en la función, así también ocurre, sin duda, en el caso del hombre, si hay alguna función que le es propia. (EN. 1097b, 25-29)

El *ergon* aparece en el vocabulario aristotélico como la actividad característica de cada cosa, como la acción que le corresponde por naturaleza. Este término no se encarga de otorgar valoraciones positivas o negativas a las acciones, es decir, no dice nada del modo en que se realizan las acciones, simplemente se relaciona con el acto característico de cada cosa. En Aristóteles, el hombre tiene una función innata, propia del hombre, que lo diferencia del resto de individuos. Aristóteles afirma que esa cualidad peculiar recae en la razón del alma, siendo la razón la condición más elevada del hombre, diferenciándolo así de animales y plantas.

Romero (2015) afirma que:

Aristóteles no le resulta suficiente determinar el érgon propio del hombre para bosquejar lo que entiende por eudemonía, y la razón es que para él eudemonía en sentido estricto, no es una noción coextensiva con la de érgon, sino que más bien, apunta al ejercicio “pleno” o “excelente” de dicha actividad. (p. 19)

Por ejemplo, crear condiciones donde se garantice la seguridad ciudadana es una característica propia del policía, pero crear las mejores o buenas condiciones que garantice ese mismo hecho es propio del mejor policía. Clusa Capell (2015) afirma que “la *eudaimonia*, además de ser una actividad de la razón, es sobre todo una actividad ejercida de manera excelente, o, que es equivalente, una actividad desempeñada conforme la virtud” (p. 13). Por lo que, Clusa Capell (2015) y Romero (2015) coinciden en que la eudemonía no solo es producto del ejercicio de la racionalidad, sino que se requiere el ejercicio pleno y excelente de dicha racionalidad.

Aristóteles principalmente defiende la idea de que el hombre alcanza la felicidad a partir de la contemplación y no de las actividades que a diario realiza porque estas no aportan a la construcción de su felicidad. Partiendo de esta afirmación, está concepción acerca de la contribución de las acciones a la conducta moralmente buena para alcanzar la felicidad la entendemos de forma instrumental, siendo las acciones un medio y no un fin en sí mismo. Por lo que algunos críticos consideran que no se han superado las limitaciones con respecto a la concepción de Sócrates sobre la ética, quien afirma que mediante el conocimiento de las virtudes se puede llegar a alcanzar el bien. Según Gauthier y Jolif (1970):

He aquí una de las incoherencias fundamentales que con razón se han señalado en la moral de Aristóteles: por una parte, siente muy vivamente ese carácter absoluto que constituye la originalidad de los valores morales...; pero, por otra parte, aplica a la acción moral análisis concebidos para dar cuenta de la producción, y se ve por ello llevado a explicarla en términos de relatividad: en vez de ser fin en sí misma, la

acción moral pasa a ser un medio para hacer otra cosa distinta de ella misma, la felicidad. (p. 7)

Relación entre la eudemonía, la virtud y la sabiduría práctica planteada por

Aristóteles

Como vimos, la ética se encarga del estudio profundo del máximo bien en el ser humano. No podemos hablar de eudemonía dejando de lado su relación con la virtud y la sabiduría práctica. A lo largo de este trabajo, hemos mencionado que el ser humano debe cumplir con ciertas condiciones o requisitos para lograr conseguir su máximo bien, especialmente, en la virtud, es decir, debemos cultivar virtudes en nuestro ser para alcanzar el florecimiento y lograr el fin último de nuestra vida, mediante el ejercicio de la virtud o virtudes.

Aristóteles analiza las virtudes dianoéticas o intelectuales, virtudes que se encargan de gobernar al alma. Según Orejarena (2016) estas virtudes no afirman o niegan alguna verdad. El alma racional está constituida por dos partes, una científica, que se encarga de los entes cuya naturaleza es estable y necesaria y, por otro lado, la parte calculadora, que aborda los entes contingentes. Dentro de esta segunda parte contingente del alma racional, existen modos de ser, la *episteme*, *nous*, *sophia*, *phronesis* y *techne*. Los primeros tres modos se encargan de la actividad intelectual o teórica, mientras que la *phronesis* está relacionada con la *praxis* y la *téchne* está orientada a lo contingente.

A partir de este análisis del alma racional y sus modos de ser, debemos tener en cuenta el papel importante de la prudencia o *phronesis* dentro del planteamiento ético aristotélico. Para Sánchez (2014) “el término aristotélico sitúa la prudencia como la virtud que guía las acciones humanas encaminadas a conseguir un bien supremo, la felicidad, que consiste en vivir y actuar bien” (p. 56). Si seguimos el planteamiento de Orejarena (2016), podemos afirmar que las virtudes no otorgan una valoración verdadera o falsa a un juicio, pero en estas virtudes existen modos de ser que le permiten deliberar sobre sus actos, teniendo en cuenta cuál de ellas resultan beneficiosas para acercarse al fin en sí mismo. La prudencia

en Aristóteles funciona como sabiduría práctica, la cual conduce al hombre a conseguir su fin último. Mediante este modo de ser del alma, podemos distinguir entre un análisis científico y una filosofía práctica de las actividades que el ser humano realiza.

La prudencia es la disposición que permite deliberar correctamente acerca de lo que es bueno o malo para el hombre (no en sí mismo, sino dentro del mundo; no en general, sino en tal o cual situación concreta), y actuar, en consecuencia, como es conveniente. (Comte-Sponville, 2005, p. 41)

Para entender de mejor forma la prudencia, debemos tener en cuenta que existe una diferencia entre la *praxis* y la *poiesis*, a pesar de que ambas se encargan de lo contingente. La diferencia radica en que la primera se encarga de un plano autorreferencial, es decir que se encarga o dirige la acción a sí misma, mientras que a la segunda le interesa el producto. Sin embargo, Orejarena (2016) plantea que

Esta diferencia no solamente radica en el plano teórico, es decir, mientras la *theoría* persigue como fin una verdad fundamentada en lo científico, donde los conceptos lleguen a ser demostrados, a la *práxis*, le interesa el fin como éxito de la *práxis* misma. El desarrollo de la *práxis* tiene como finalidad, en este sentido, el actuar bien (eupraxia) y el vivir bien (eu zoé). Su finalidad no se alcanza, como se logra ver, mediante la actitud contemplativa-constatativa perteneciente a la *theoría*. (p. 25)

Sanchez (2015) en su artículo cita a Gadamer, filósofo alemán de la segunda mitad del siglo XX, quien retoma el planteamiento de Aristóteles para explicar la diferencia entre *praxis* y *theoría* con el fin de otorgar aclarar el concepto de *phrónesis*.

Es claro que éste no es el saber de la ciencia. En este sentido, la delimitación de Aristóteles entre el saber moral de la *phrónesis* y el saber teórico de la *episteme* es bien sencilla, sobre todo si se tiene en cuenta que para los griegos la ciencia paradigmática son las matemáticas, un saber de lo inalterable que reposa sobre la demostración y que cualquiera puede aprender. Es verdad que una hermenéutica espiritual-científica no tendría nada que aprender de esta delimitación del saber

moral frente a un saber cómo la matemática. Por el contrario, frente a esta ciencia «teórica» las ciencias del espíritu forman parte más bien del saber moral. Son «ciencias morales». Su objeto es el hombre y lo que éste sabe de sí mismo. Ahora bien, éste se sabe a sí mismo como ser que actúa, y el saber que tiene de sí mismo no pretende comprobar lo que es. El que actúa trata más bien con cosas que no siempre son como son, sino que pueden ser también distintas. En ellas descubre en qué punto puede intervenir su actuación, su saber debe dirigir su hacer (Gadamer, 2005, 385-6).” (p. 59)

Entonces, la eudemonía no puede desvincularse de la virtud ni de la sabiduría práctica, o en términos aristotélicos, de la prudencia porque son elementos que están dentro del alma racional la cual encamina al ser humano y lo ayuda a discernir sobre sus acciones con el fin de alcanzar su *felicidad*.

Explicación de la relación entre la eudemonía y la felicidad

El Diccionario de la Real Academia Española nos dice que la felicidad, en su primer significado, se define como “estado del ánimo que se complace en la posesión de un bien”. Pero, por otro lado, en el artículo enmendado del avance online de la vigésimo tercera edición, es definida, también en su primera acepción, como un “estado de grata satisfacción espiritual y física”.

Aristóteles reconoce a la felicidad como el vivir bien o el encontrarse en un estado pleno. Es necesario recalcar que el filósofo identifica a la eudemonía como aquello que se busca por sí mismo, como, por ejemplo: la prosperidad, riqueza, vivir bien, buena fortuna, entre otras cosas más. Nos dice que la felicidad no es digna de alabanza o elogio sino más bien debería considerarse como digna de honor; para comprenderlo de otra manera, esta debe ser aprobada por la sociedad como un bien absoluto mas no relativo.

El cuadro que resulta de la felicidad ya lograda incorpora, con precisión, varios elementos:

El placer, como algo que acompaña de por sí a la actividad y por tanto a la actividad perfecta.

El ser algo divino, no como un don de los dioses, sino porque lo mejor, el fin perfecto, es divino.

La fortuna o buena suerte, no es un constitutivo, sino como un complemento, que si falta nos impide ser felices, pero sin hacernos desgraciados.

Los bienes externos, necesarios como medios.

Lo que suceda después de la muerte, como algo secundario y accidental en relación con la felicidad, que ni la quita ni la da. En fin, reitera la descripción que es plenamente compatible con la opinión común, una vez examinada atentamente (Ramírez, 2002, p. 215).

La felicidad y su rol en la vida

Al parecer el término *felicidad* ha ido perdiendo su valor conforme ha pasado el tiempo ya que no se ha logrado consensuar una definición y también porque tiene un alto significado subjetivo; lo que a mí me hace feliz, tal vez tú no lo percibas de la misma manera y viceversa. La felicidad está vinculada a las emociones de cada persona y a los estímulos que provocan este sentimiento, es decir, lo que nos pase y los distintos factores que intervengan en este proceso pueden ser tangibles o no, van a desarrollar este sentimiento, en ocasiones podemos sentir felicidad con la presencia de distintos aspectos que son esenciales en la vida como el bienestar, satisfacción o el poder cumplir algún objetivo, entre otros.

Con Immanuel Kant, la ética pasa de ser una disciplina deontológica, a centrarse en la norma, el reconocimiento de los principios, derechos y deberes, y con ello la cuestión de la felicidad, la pregunta por el fin último del hombre, por el sentido de la vida, queda apartada de la discusión filosófica, o, al menos, relegada del puesto preeminente que había ocupado. No obstante, si bien es la ética kantiana la que niega que la felicidad pueda ser el fin último

del hombre o que de ella se puedan derivar principios de conducta universales (Rodríguez, 2001).

La felicidad para Aristóteles es una actividad guiada por la mente, es decir, el ser humano es el encargado de realizarla (cada uno es responsable de crear su propia felicidad) pero es importante reconocer que la felicidad no depende de la adquisición de bienes materiales ni de complacerse a sí mismo, sino en la ordenación a los seres más altos: dios, por la especulación intelectual; y el bien común de la sociedad, por la justicia legal y la amistad.

Aristóteles rápidamente desecha la opción de que la felicidad se deba a la suerte, dado que lo mejor y más excelente debe ser estable y la suerte es inestable. Además, si dios es el que mueve todas las cosas, «la casualidad y la suerte son, entonces, posteriores a la inteligencia y a la naturaleza 4, pues todas las cosas se deben a un orden y aquí se da a entender que dios sí interviene en la organización de las cosas del mundo sublunar. (Alfaro, 2019, p. 287)

La concepción monolítica de la felicidad haría acto de presencia cada vez que Aristóteles pone la mira en el componente más destacado del bien humano, mientras que la concepción plural sería la dominante cuando el interés de Aristóteles se dirige a la felicidad considerada en todo el mundo. Por otro lado, la concepción plural se da como resultado de la reflexión de las cosas humanas. Aristóteles dice que la felicidad perfecta es demasiada perfecta para el hombre que disfruta de ella y a su vez participa de la misma en cuanto hay en él algo divino. Posterior a esto, Aristóteles menciona un segundo tipo de felicidad: la que posee el hombre previsor cuyas virtudes morales han minimizado sus pasiones. Aristóteles ha conseguido restablecer la continuidad de su teoría con respecto a la felicidad situada en dos niveles totalmente opuestos; por un lado, la felicidad perfecta, que es aquella de la que pueden disfrutar los dioses y de la que podrían disfrutar los hombres si tuvieran un espíritu puro; y, por otro lado, la felicidad humana, que depende totalmente del actuar de las personas, es decir, de sus acciones en base a las virtudes éticas y el bienestar externo de cada individuo.

La decisión de estudiar separadamente ética y prudencia contraviene la opinión expresa de Aristóteles. En varios pasajes de la *Ética a Nicómaco* el filósofo se opone a que se considere el saber ético como una disciplina teórica: no se hace filosofía moral para contemplar la verdad, sino para obrar de acuerdo con esa verdad (cf. 1095a 6; 1103b 27-29; 1179a 35-b 2). El fin que persigue la reflexión ética es, por tanto, idéntico al que se propone la deliberación prudencial. (Rodríguez, 2001, p. 41)

La eudemonía requiere que el ser humano esté en la capacidad de escoger un determinado estilo de vida, y si ella es lo más perfecto, acabado y agradable, se va a requerir una vida que vaya conforme con estas características, es decir algo parecido a lo que sería la vida divina. La palabra felicidad en muchas ocasiones connota el estar en un cierto estado mental placentero; cuando nos referimos a que alguien es feliz, entendemos que a esa persona le va bien en su vida. De igual manera, la eudemonía es una noción más compleja que el solo sentirse feliz, ya que los sucesos que se den y que no contribuyan a la propia experiencia de sentirse feliz van a afectar a la propia eudemonía.

Capítulo III

Valoración de la concepción aristotélica de la eudemonía

Revisión de la valoración que han hecho varios filósofos sobre la concepción aristotélica de la eudemonía

Uno de los filósofos a quien nos vamos a referir es J. L. Ackrill. Según la valoración que realiza Ackrill (1984), la eudemonía es el criterio final de la acción sabia y correcta; sin embargo, Ackrill sostiene que Aristóteles no cumple con su obligación de establecer cuál es fin último porque no es posible catalogar qué es bueno, y si un modo de actuar promueve la eudemonía. Inconscientemente, se puede admitir que el fin último del ser humano, consiste en la promoción de la eudemonía, como un límite que nos mantiene dentro de lo que es moral y correcto. Es un argumento persuasivo, pero resulta difícil sistematizar las decisiones que tomamos en base a lo que es virtuoso (pp. 246-247).

Aristóteles afirma que la contemplación filosófica es la actividad más alta a la que el ser humano debe aspirar, encontrándose por encima de un nivel común en la humanidad, porque la vida de la razón es más placentera, en comparación a la vida humana ordinaria; por esa razón, Aristóteles rechaza la idea de que un hombre deba mantenerse o conformarse en el nivel habitual de los asuntos humanos. Pero, Ackrill (1984) sostiene que la línea entre la virtud práctica y la contemplativa o teórica es muy difícil de trazar, porque debemos buscar en nuestro interior una capacidad divina que no poseemos, una cualidad que no es peculiar en nosotros, resultando necesario la participación de Dios para admitirla. “Podemos reconocer aquí un conflicto entre dos tipos de ideal, ideal de una forma de vida

armónica, pero decididamente humana, opuesta a un ideal “más alto de un tipo exigente” (p. 249).

De la misma forma, Ross (s.f) afirma que la parte intelectual es el ingrediente principal de la felicidad, entendida como una actividad de acuerdo con la virtud de lo mejor de nosotros mismos, pero no es evidente si la acción moral constituye otro elemento adicional de la felicidad o solo un medio para obtenerla. Ross (s.f) es consciente de que la vida contemplativa es demasiado elevada para nosotros; la única forma de vivirla es como hombres de cuerpo material y alma.

...preocuparnos sólo de las cosas humanas; debemos, en la medida de lo posible, "asirnos a la vida eterna" viviendo la vida de esta parte de nosotros mismos que, no obstante ser pequeña, es lo mejor de nosotros y lo más verdaderamente nosotros mismos. Quien vive así es el hombre más feliz. No es, sin embargo, el único hombre feliz. La vida de la virtud moral y de la sabiduría práctica, relacionándose como lo hace con los sentimientos que derivan de nuestra naturaleza corporal, es la vida de todo el conjunto de este ser compuesto que es el hombre, y de una felicidad que se puede llamar "la felicidad humana". El papel asignado por Aristóteles a la vida moral, parece ser, pues, doble: 1) constituye una forma secundaria de la felicidad, en la cual debemos recaer porque no somos todo razón y no podemos vivir siempre en el plano de la vida contemplativa. Y 2) nos ayuda a llegar a la forma más elevada de la felicidad. Aristóteles dice muy poco acerca de cómo se produce esta ayuda. (Ross, s.f, p. 277)

Cambiando de visión, Villarroel (2015), afirma que el ser humano debe ser feliz. “La felicidad es el fin hacia el cual *debe* tender un hombre. Los seres humanos necesariamente buscan el bien supremo” (p. 18). Gauthier (1973), tal como citó Villarroel (2015) advierte que “la palabra *eudaimonía* es completamente contingente, pues la determinación de lo que es el bien supremo se basa, en la *Ética nicomáquea*, en un análisis de la acción humana y en la

definición de su finalidad” (p. 19), motivo por el cual la moralidad aristotélica puede entenderse como un deber de ser feliz.

Sabemos que la eudemonía es una forma de vida compleja, que resulta de las acciones virtuosas del alma al realizar el bien a lo largo de toda la vida, porque la eudemonía no es cuestión de un instante; y está se ve reflejada en la capacidad de nuestra razón. Sin embargo, Villarroel (2015) asevera que la felicidad necesita de una prosperidad, otorgada por el honor o la riqueza. “Es evidente que la felicidad necesita también de los bienes exteriores, como dijimos; pues es imposible o no es fácil hacer el bien cuando no se cuenta con recursos” (EN. 1099b. pp. 1-2). Esta consideración nos lleva a discutir sobre quiénes son los candidatos a alcanzar la eudemonía. Está claro que por medio del esfuerzo la felicidad puede ser alcanzada por todos los hombres, porque la razón o la alma intelectual o vida contemplativa es una función destinada al ser humano, pero como vemos, Aristóteles establece una limitación hacia el acceso a la felicidad. Gauthier (1973), como citó Villarroel (2015), considera curioso que el problema de la virtud no se plantea para los esclavos, niños, mujeres, artesanos o comerciantes, por lo que, la eudemonía resulta en “un derecho restringido al ciudadano con suficiente material como para no tener necesidad de trabajar y, así, poder consagrar su vida a la búsqueda de la virtud” (Villarroel, 2015, p. 26), concluyendo que la felicidad no es para todos, según el Estagirita.

Crítica de filósofos a la concepción aristotélica

En este apartado se expondrán distintos filósofos que han criticado o han encontrado falencias en la ética aristotélica.

Guariglia (1997) considera que la ética aristotélica carece de unidad ya que es inasequible mediar la virtud y la contemplación en una sola concepción de la felicidad, porque son dos ideales alternativos de vida. Además, considera que Aristóteles afirma que la virtud requiere de interacción con los miembros de la sociedad, la cual es necesaria para que el individuo particular justifique sus acciones en cuanto a si son virtuosas o no, mientras que la vida contemplativa es un proceso intrínseco, que se lleva a cabo en la soledad, confirmando que

la presencia de amigos o familiares es contraproducente o innecesaria; por tanto, se reafirma que la vida virtuosa y la contemplativa son distintas conceptualmente (p. 332).

Como, ..., la vida de acuerdo con la virtud representa el único ideal de conducta coherente con el análisis de la virtud moral, de prudencia y de la correspondiente determinación de la norma, la inconsistencia entre las dos formas alternativas de vida feliz implica la inconsistencia de la conducta moral, por una parte, y de la eudaimonia, por la otra. (Guariglia, 1997, p. 331)

Por otro lado, generar el vínculo entre la vida contemplativa y el ejercicio de las virtudes no resulta el problema más grande, sino que existe uno mayor al momento de interpretar y justificar filosóficamente, el significado a lo que es “bueno” (Guariglia, 1997, p. 333).

Es claro que el significado de «bueno» difiere cuando está aplicado a un objeto sumamente valioso (Dios o el *noûs*), a una actividad moral y a un estado de placer. Y esto quiere decir que, a juicio de Aristóteles, ninguno de ellos era reducible a alguno de los otros. De lo que se infiere que cuando él define la virtud moral como la acción de acuerdo con la *recta ratio* y con el deber, está sosteniendo la absoluta autonomía del juicio moral de toda otra consideración posterior. (Guariglia, 1997, p. 333)

Según, Colmenarejo Fernández (2017) analiza el problema de la felicidad en Aristóteles desde dos perspectivas, la de Francisco Suarez y Martha Nussbaum aunque nos centraremos únicamente en la respuesta de Nussbaum. La primera crítica que se señala en el trabajo de Colmenarejo (2017) recae en la percepción de los objetivos finales. Nussbaum considera que las personas sistematizan sus opciones para tomar una decisión, y muchas de las veces las decisiones no se ajustan a los propósitos, causando un conflicto emocional. Además, estos objetivos pueden resultar beneficiosos para el agente, pero no es recomendable para los demás.

...los objetivos no son necesariamente “buenos” en sí mismos, sino únicamente “buenos” para el agente, que los incorporará a su sistema de vida si así lo considera.

Esto implica que una vida plenamente humana no admitiría imposiciones de este tipo de objetivos a terceras personas. Hay objetivos generales que podríamos considerar “buenos” para todos los seres humanos, aunque no sin problemas añadiremos, y aquí Nussbaum utiliza como ejemplos la amistad, el amor filial, o la responsabilidad cívica; pero los objetivos específicos, que tratan sobre las preferencias concretas de cada persona, y están relacionadas por tanto con su capacidad de deliberación y razonamiento, son aquellos que garantizan una vida plenamente eudaimon, y en tanto que son específicos, difícilmente podrán ser sistematizados, pues pueden no solo cambiar entre personas sino a lo largo de la vida de la propia persona. (Colmenarejo, 2017, p. 44)

La segunda crítica tiene que ver con la noción que tengamos respecto al concepto de qué es bueno. existen sentimientos y pensamientos que nos enlazan a cosas que no es prudente recomendar como buenas a los demás.

Aquí Nussbaum mantiene que el marco eudemonista no podrá ser considerada una teoría ética completa, entendemos que ello confirma su validez actual, si no incorpora las emociones reconociendo con ello que el sentido que atribuimos las personas sobre aquello que consideramos bueno, importante o valioso, forma parte de un entramado confuso, desordenado y flexible y, no tanto como se les atribuye, de las consideraciones éticas reflexivas sistematizadas que tengamos capacidad para construir sobre ello (Nussbaum, 2006). (Colmenarejo, 2017, p. 44)

Desde otra perspectiva, por parte de la filosofía contemporánea, nace otra crítica desarrollada por Bernard Williams (1929-2003), filósofo británico, reconocido como el filósofo moral más importante de su época. Camilo Ardilla, presenta una reflexión sobre las críticas hacia los postulados del Estagirita, por parte de filósofo británico expuestas en su libro *Ethics and the Limits of Philosophy*.

Ardilla (2018) afirma que las razones en contra que presenta Williams, tienen que ver con “las descripciones aparentemente objetivas y neutrales de lo esencialmente humano” (p.

75), en el sentido de que es un punto de partida frágil de defender desde el punto de vista de lo contemporáneo, por lo que es casi imposible establecer un fundamento sólido.

En opinión de este pensador inglés, ese tipo de esfuerzos por definir la naturaleza humana en términos absolutos e indiscutibles serían fácilmente refutables en tiempos contemporáneos. En primer lugar, la perspectiva teleológica y funcionalista del universo, entendida como la atribución de un propósito intrínseco a cada cosa existente, podría considerarse actualmente revaluada ante la opinión científica y filosófica que ha dejado de ver al universo y a los seres humanos como parte de un proyecto de orden general (Williams, 2011, pp. 48 y ss.). Lo anterior se traduce en que, en segundo lugar, una de las características del mundo moderno parece radicar en la postulación de múltiples versiones de la felicidad humana (Williams, 2011, p. 55). (Ardilla, 2018, p. 80)

Aristóteles afirma que los seres humanos actuamos en función de alcanzar la mejor vida posible. Ante este argumento presentado por el filósofo griego, Williams (2011), como se citó en Ardilla (2018), afirma que “el propósito característico de los seres humanos se enmarcaría en un entendimiento más general del universo con base en el cual todas las entidades, incluidos los seres humanos, estarían determinadas naturalmente a desempeñar un propósito específico” (p. 78).

Williams critica a Aristóteles por extraer conclusiones éticas a partir de una concepción ontológica del ser. Williams considera que es algo ambicioso, en el sentido de que se pretende entender de una forma absoluta e indiscutible la naturaleza humana, y, por lo tanto, la realización del ser humano en la vida práctica (Ardilla, 2018, pp. 79-80). Por lo que concluye que la única forma de sustentar una propuesta ética o moral es adquiriendo una descripción totalmente objetiva y neutral de la naturaleza humana, así, se puede adquirir un rasgo universal e indiscutible que exigirá un buen razonamiento práctico (William, 2001, como se citó en Ardilla, 2018). No obstante, podemos generalizar comportamientos

similares dentro del comportamiento humano y desde cierto punto, establecer normas que nos permitan actuar de la mejor forma.

Evaluación de la eudemonía aristotélica como fin supremo

En primera instancia, el problema de traducción del término eudemonía refleja complicaciones; generalmente, lo relacionamos con la felicidad, pero su significado va mucho más allá, siendo su concepto mucho más abarcador. No se quiere decir que su significado no tome en cuenta los aspectos relacionados con la felicidad, sino que este es solo aspecto de la eudemonía, como una dimensión de la vida plena. En este apartado presentaré la opinión informada de los autores acerca del concepto de eudemonía.

Se ha visto que la eudemonía es una forma de vida que responde a la mejor versión del ser humano, una forma de vida bastante optimista al admitir que el ser humano está en este mundo para cumplir su función, mediante la adquisición de hábitos que le permitirán actuar de acuerdo al bien, de acuerdo a la razón.

No podemos dejar de lado el hecho de que los hábitos son adquiridos mediante la experiencia, mediante la práctica, mediante un esfuerzo de todos los días por conseguir un “bien” en especial o simplemente lo adquirimos por tradición, como un legado; por ejemplo, rezar o agradecer por los alimentos. El problema radica en que es difícil obtener una noción clara de lo qué es el bien porque diariamente nos enfrentamos a dilemas éticos, sobre qué es lo que debemos hacer, cómo debemos reaccionar ante distintos problemas, cuál es la mejor forma de ayudar a nuestros seres queridos. Esta preocupación también se evidenció en varios filósofos antes citados ya que no es posible consolidar las acciones virtuosas que nos llevarán a alcanzar ese estado de florecimiento o eudemonía.

La virtud en Aristóteles se caracteriza por el justo medio; un individuo será virtuoso en cuanto actúe sin caer en los excesos, ni en los defectos, sino que construya su camino en base a un equilibrio, en base a una vía media que le permita obrar de la mejor manera posible y tomar las mejores decisiones para no caer en el obrar mal y esto gracias a la razón.

Admitimos que el ser humano está en este mundo para cumplir una misión, para lograr que se realice y alcance su fin último, actuando de la forma que sea exigida por su naturaleza, sin afectar a los demás, actuando moderadamente y en base una razón que caracteriza al ser humano simplemente. Por otro lado, es importante traer a discusión el hecho de que es necesario contar con salud, un sustento económico y probablemente un buen estatus social, porque nos permitirá alcanzar y experimentar con menos dificultad los placeres que acompañan a una actividad última de la realización del ser humano. Es importante considerar que el placer en Aristóteles no tiene una valoración negativa, porque las actividades generan cierto placer, pero debemos medirnos; es decir, no caer en los excesos y evitar los defectos o vicios en lo posible; de no ser así, dejamos de ser personas virtuosas y empezamos a dejarnos llevar por nuestros deseos, además de que nos alejamos de nuestro camino hacia la consecución del fin último.

Sin embargo, el tener en cuenta los bienes externos nos hace considerar el contexto en el cual valoramos el fin último del ser humano y cómo podemos mezclar lo material con esa contemplación que se desea alcanzar, mediante un análisis antropológico. Existen comentarios al respecto de cómo estas líneas divergentes pueden complementarse. No consideramos que los bienes externos sean indispensables, pero son significativos, están presentes. Es difícil admitir una vida llena de plenitud y realización, pero podemos trabajar para construirla y alcanzar ese fin último, que es intrínseco a nosotros.

Referencias

- Ackrill, J. (1984). *La filosofía de Aristóteles*. Monte Ávila Editores, C.A.
<https://aristotelesucv.files.wordpress.com/2016/10/ackrill-jl-la-filosofia-de-aristoteles.pdf>
- Alfaro, J.G. (2019). Dios y la felicidad. Bases filosóficas de la eudaimonía aristotélica. *Cuadernos Doctorales de Filosofía. Excerpta e dissertationibus in Philosophia*. 29, 255 – 323. <https://hdl.handle.net/10171/59349>
- Aranguren, J. (1998). *Ética*. Altaya
- Ardila Arévalo, C. A. (2018). Ética y eudaimonía: la crítica de Bernard Williams a la naturaleza humana en Aristóteles. *Cuestiones De Filosofía*, 4(22), 71–89.
<https://doi.org/10.19053/01235095.v4.n22.2018.8307>
- Aristóteles. (1985). *Ética Nicomáquea*. Gredos.
- Campos, F. (2020). Sobre ética y moral algunas precisiones útiles para estudiantes de deontología jurídica. *Revista de Ciencias Jurídicas*, 153(SN), 145-168.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/juridicas/article/view/44533>
- Cano Cabildo, S. (2020). Imposibilidad de libertad ética en el teleologismo aristotélico. *Protrepis*, 10(19), 131-145. <https://doi.org/10.32870/prot.i19.281>

- Cervera, C. (2012). *La eudaimonía en Aristóteles y su posible aplicación en la actualidad*. (Memoria del Trabajo). Universitat Oberta de Catalunya.
- Clusa Capell, J. (2015). *Aristóteles; justicia y eudaimonia. Una investigación sobre la ética neoaristotélica* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. Repositorio institucional de la Universidad Deusto <http://hdl.handle.net/10803/322802>
- Colmenarejo Fernández, R. (2017). El problema de la felicidad en Aristóteles: respuestas desde Francisco Suárez y Martha Nussbaum. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* (51), 27-47. <https://doi.org/10.30827/acfs.v51i0.6245>
- DE LANDÁZURI, C. C. O. (2012). Aristóteles y el placer en las emociones. *Estudios filosóficos*, 61(178), 493-511
- Ramírez Muñoz, F. (2002). Aristóteles: la felicidad (Eudaimonía) como fin de fines. *Estudios de Filosofía*, (26), 213-223
- Garcés Giraldo, L. F. (2015). La virtud aristotélica como camino de excelencia humana y las acciones para alcanzarla. *Discusiones filosóficas*, 16(27), 127-146. <http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v16n27/v16n27a08.pdf>
- Garcés Giraldo, L. F., & Giraldo Zuluaga, C. (2014). Virtudes éticas en Aristóteles: razón de los deseos y sus acciones para lograrlas. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (41), 70-78. <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/466/1002>
- Guariglia, O. (1997). *La Ética en Aristóteles o la Moral de la Virtud*. Eudeba.
- Martos, J. F., (1997). El placer de las éticas en Aristóteles. *Excerpta Philologica*, 7(8), 33-48. <https://rodin.uca.es/handle/10498/10479>

- Orejarena, J. (2016). Sobre la actualidad de la filosofía práctica aristotélica: sabiduría práctica y acción en los estudios hermenéuticos. *[Con]textos*, 5(18), 21-30
- Polo Santillán, M. A. (2016). *Ética: definiciones y teorías*. Universidad de Lima, Fondo Editorial. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/10731>
- Robin, L. (1947). *La Moral Antigua*. (Sin Trad). Argos.
- Rodríguez, L. (2001). *Ética*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Romero, A. (2015). La concepción aristotélica de la eudaimonía en *Ética a Nicómaco*: Relación entre vida activa y vida teórica. *Revista de investigación*, 39(85), 13-30. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-29142015000200002#:~:text=La%20eudaimon%C3%ADa%20hace%20expl%C3%ADc%20la%20margen%20de%20la%20comunidad%20pol%C3%ADtica.
- Ross, D. W. (s.). *Aristóteles*. (Trad. Diego F. Pró). Charas Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1930).
- SJ, F. R. M. (2002). Aristotle: happiness (eudaimonía) as the end of ends. *Estudios de Filosofía*, (26), 213-223.
- Sánchez, M. G. (2015). La prudencia como sabiduría práctica bajo la perspectiva de Paul Ricoeur. *La Colmena* (85), 55-67.
- Villarroel, G. (2015). Comentario a la noción de *eudaimonía* en la *Ética nicomáquea*. *Ensayo y Error*, 48(), 11-38. <http://saber.ucv.ve/bitstream/10872/13980/1/Aristoteles%20y%20la%20eudaimonia%20.pdf>